las aptitudes vocacionales para el trabajo, capacitando a todos para la política civil.

Con loable afán se protege a los institutos de técnica aplicada y de investigación científica, comprendiendo que si éstos son de mayor utilidad presente aquéllos son de más gran beneficio para el porvenir. Los hombres de ciencia trabajan con más confianza bajo el nuevo régimen, libres ya de angustiosas preocupaciones materiales; si algún espíritu venal ha perdido el estímulo del lucro, muchos son los que no se ven trabados por la pobreza o el favoritismo.

Con el lema «arte social y belleza para todos» se ha dado un increíble vuelo a la extensión de la cultura artística y literaria. Todas las vocaciones tienen posibilidad de ensayarse y para todas ha creado estímulos eficientes el Consejo Nacional de Bellas Artes. La poesía y la música, la pintura, y la escultura, las artes aplicadas, tienen un rango social desconocido en la educación burguesa.

Concuerdan sobre este desarrollo intelectual de la nueva Rusia todas las informaciones, aun las de sus más tenaces enemigos en el orden político y económico. Y ante esa creación de un nuevo mundo espiritual, que ha elevado la gerarquía de los valores morales, estéticos y científicos, podemos creer que no fueron desacertadas las previsiones de Eliseo Reclus y debemos al pueblo ruso las simpatías que para él nos pide Romain Rolland.—José Ingenieros.

Preludios de la Lucha

por FRANCISCO PI

LOS ANCIANOS

—Soy poderoso, he acumulado en mis arcas tesoros inmensos; he estudiado profundamente la manera de acrecentar mi fortuna; un tiempo a la luz del candil de aceite, otro a la del gas, otro a la de la brillante lámpara eléctrica, he quemado mis pestañas haciendo cálculos y más cálculos y contando en la soledad de la noche mis monedas de oro. Mi dinero, yendo y viniendo, ha recorrido el mundo y tornado con aumento a mis cajas.

Soy viejo, pero puedo esperar la muerte tranquilo y descansado. Vivo colmado de honores: soy senador, magistrado, ministro.

¡Bendito sea Dios, que así ha premiado mis esfuerzos!

Apártate, mendigo, y déjame libre el paso.

—

—He reñido cien batallas y regado de sangre el orbe. El ruido de mis armas ha llenado de pavor a los pueblos. He pasado a cuchillo a miles de adversarios y obscurecido la luz del sol con el humo de mis cañones.

Soy viejo, pero puedo esperar tranquilo la muerte. La patria, agradecida, me ha colmado de cruces y de riquezas; soy general, rey, emperador.

¡Bendito sea Dios, que así ha premiado mis esfuerzos!

Apártate, mendigo, y déjame libre el paso.

—

—He descifrado los libros santos y dedicado al Señor, a todas horas, rezos y plegarias. Mi casa es la casa de Dios. Elevo mis cantos al solemne son del órgano sonoro, entre imágenes primorosamente talladas y ricamente vestidas, y mi voz resuena bajo las altas bóvedas de inmensas catedrales.

Soy viejo, pero puedo esperar tranquilo la muerte. Los fieles agradecidos a mis rezos, me han regalado casullas cuajadas de brillantes, cálices de oro, palacios de mármol, tesoros sin fin. Vivo rodeado de honores: soy obispo, cardenal, papa.

¡Bendito sea Dios, que así ha premiado mis esfuerzos!

Apártate, mendigo, y déjame libre el paso.

—

—He bajado a las profundidades de la tierra para arrancarle los tesoros que tú has atraído con tus cálculos y hecho rodar por todo el mundo; he exprimido en el molino las olivas del huerto para sacarles el aceite con que han lucido tus candiles, y extraído de la mina el carbón de que se ha formado luego el gas; con carbón se ha calentado el agua que ha llenado de vapor las calderas de las máquinas que han arrastrado los trenes y movido las hélices de los barcos que hacían posibles tus extensas relaciones; he horadado unos montes y allanado otros, y construído puentes y puertos; he robado a los saltos de agua su fuerza y he acumulado en dinamos la electricidad brillante y poderosa; he fundido el bronce de los cañones y templado el acero de las espadas que a tí te han dado la victoria; los arneses de tus caballos los he fabricado yo; he sacado desnudo, de inmensos arenales, los diamantes que adornan tu cáliz; del seno del mar las perlas y los corales que adornan tus vestiduras; he cortado con mi hacha los árboles en cuya madera ha tallado el artífice tus santos; he arrancado de la cantera la piedra que forma tus catedrales y he subido en mis hombros el último adorno y lo he colocado en la punta de las agujas de tus templos góticos. Minero, labrador, fogonero, leñador, jornalero he sido. Sin mí ¿qué fuera de tus onzas? El bocado de tu corcel, la herradura con que ha podido caminar, la espuela con que le has aguijoneado, te los he dado yo. Sin mí tus santos de madera dormirían en el fondo de los bosques, los arcos de tus catedrales en el corazón de las montañas, tus cálices de oro en las entrañas de la tierra; hasta tus libros santos no existirían sin mí, ayer por falta de cera en qué esculpírselos, hoy por falta de papel en que estampárselos. Yo os lo he dado todo y nada tengo.

Soy viejo y no puedo trabajar: por eso soy mendigo. ¿Hallará mi cadáver tumba?

Nada debo a vuestro Dios, pues que así me premia.

Apartaos, poderosos, y dejad al mendigo libre el paso.

Auto-camión

Para servicio de pasajeros, excursiones, picnics, viajes al campo y cargas delicadas, ofrezco mis servicios. Para encargos, en la Pulpería «La Esmeralda», esquina del Parque Central y en el Garage de Peyroutet. Teléfono 120.
Precios económicos — Alfredo Garrido

Cantina LA PARRA
VINOS
LICORES : TOSTELES
Establecimiento atendido por su propietario : Especialidad en Café y Chocolate : Servicio de Cenas : Frente a Robert.
LUCAS OLIVARES, PROPIETARIO
San José, Costa Rica

Papel en venta
Tamaño 24 x 36 para todo trabajo de imprenta.
Resmas de 480 pliegos a ₡ 23.00 y tomando bulto de 8 resmas a ₡ 22.00.
CESAREO GARCIA
Teléfono 126.

Fábrica de Café y Cacao
Garantizamos la pureza de nuestros productos.
Ricardo Dorado, Propietario
Teléfono 804 — Apartado 24

Aaron Asch
En esta tienda encontrará usted alambre de púas a precio más barato que en otros establecimientos. Aproveche esta oportunidad antes que se termine.
Esquina del Palacio de Justicia.
San José, C. R.